

Jn 10, 27-30

27 Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen. 28 Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. 29 El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. 30 Yo y el Padre somos uno.

COMENTARIO

Ovejas de un Buen Pastor

1.-El texto del evangelio de san Juan es, digamos, en lo extenso, más bien poca cosa. Sin embargo, el contenido del mismo es, en lo teológico, grande e impagable.

2.-**Jesús está instruyendo a sus discípulos en los puntos sobre los que debe sustentarse su vida espiritual.** Por eso, en un momento determinado, les habla, digamos, de quien se dirige a ellos como el Hijo de Dios y así ha de ser bien entendidas aquellas palabras.

3.-Es muy importante que aquella persona que acompañaba a los que le seguían diga lo que es una gran Verdad: **Jesús y Dios son uno** y, por lo tanto, no puede haber separación de personas siendo, junto con el Espíritu Santo lo que denominamos, con legítimo gozo, Santísima Trinidad.

4.-Pero **les dice** algo que es muy importante y que todos deben entender. Y son tres realidades espirituales que, de ser olvidadas, dejarían de dirigir la vida de aquellos que lo seguían: **quién es oveja de aquel Pastor; a Quién conoce el Pastor y, por último, nadie puede hacer posible que quien es oveja de aquel Pastor deje de serlo... si no es, claro, por voluntad propia.**

5.-**Es oveja de aquel Pastor quien**, de motu proprio, acepta seguir a Jesucristo, su mensaje y cumplir su doctrina. Tales personas pueden considerarse, entonces, parte del rebaño de Dios que tiene, en Jesucristo, a un Buen Pastor.

6.-**Por ser Dios Creador conoce, lógicamente, a todas las ovejas que forman parte de su rebaño.** Por eso Jesús, Dios hecho hombre, tiene conocimiento de todas a las que, además, no abandonará nunca y a las que nadie puede arrebatar de su mano. La fuerza espiritual de Dios está con Su Hijo y eso ha de definir lo que supone tan total pertenencia.

7.-Pero no sólo les dice eso. Además, **las ovejas que siguen al Buen Pastor les han sido dadas por Dios.** Y eso supone, además, una encomienda de cuidado de Jesús hacia las ovejas. Es, digamos, una especie de depósito espiritual que Cristo ha de devolver al Padre y por eso siempre procurará que nadie las arrebathe.

8.-Pero no es que Jesús, por sí mismo, sea capaz de sostener, bajo el manto de sus manos, al rebaño que le ha dado Dios sino que **el Padre, Su**

Padre y el nuestro, es Quien, en verdad, las/nos retiene en el corazón de Jesucristo. Ahí radica la fuerza que, espiritualmente, hace imposible el arrebatarse a los discípulos del Maestro.

9.-Sin embargo es en cada **uno de nosotros, discípulos de Cristo, en quienes radica la posibilidad de permanecer en el rebaño que pastorea el hijo del carpintero** con mano amorosa y misericordiosa o, al contrario, abandonar su calor y adentrarnos, más adentro, en las tinieblas del mundo.

Y, entonces, ni siquiera Cristo puede retenernos sino, en todo caso, salir a buscarnos cuando nos hayamos perdido, como sucede, de ordinario, con el pastor.